

Comunicación, política y cultura: vínculos problemáticos

Editorial

LAS TENDENCIAS IMPERANTES de los estudios de la comunicación en México y América Latina se han caracterizado por el abandono creciente de la reflexión política en beneficio de un enfoque culturalista o de una visión instrumental de la comunicación. Contrarrestar esta tendencia constituyó una de las razones que inspiraron este número de *Versión*.¹

El tema de las relaciones entre política y cultura en el campo de estudios de la comunicación ha sido siempre bastante polémico. Los artículos que presentamos aquí, son expresión de dicha polémica y de la dinámica propia del campo de estudio y sus contradicciones. Entre la amplia gama de objetos de investigación que son abordados, se incluyen formas diversas de comunicación mediada como el periodismo cultural, los programas radiofónicos, la canción popular, la novela, la pintura y las redes creadas por Internet, junto con formas de comunicación cara a cara como los mítines políticos, los rituales religiosos o los conciertos de música popular. Surgen entonces algunos interrogantes: ¿qué entendemos por *comunicación*?, ¿cuál es la especificidad de los estudios de comunicación?, ¿cómo se concibe la articulación entre la cultura, la comunicación y la política? Interrogantes que siempre han orientado las reflexiones de *Versión*.

¹ Los trabajos reunidos aquí fueron presentados como ponencia en el I Congreso de Comunicación y Política (organizado por la Maestría de Comunicación y Política, UAM Xochimilco en diciembre de 2003) y reelaborados para este número de la revista.

Diálogos de los estudios de la comunicación con otras disciplinas

El campo de estudios de la comunicación se ha ampliado en las últimas décadas y posiblemente se ha desdibujado. Sus objetos se han ligado cada vez más a la antropología, la sociología, la política y las ciencias del lenguaje. Estas disciplinas, a su vez, se han abierto cada vez más a reconocer como temas propios sucesos ligados al impacto de las tecnologías comunicativas en las sociedades contemporáneas.

Desde este terreno ampliado de reflexión teórica, la comunicación no se ve reducida al análisis de los llamados medios masivos de comunicación en las sociedades industriales. Como se puede observar, en la mayoría de los trabajos presentados a continuación, los medios son tratados de manera tangencial; no constituyen el centro de la atención, sino sólo una parte, aunque importante, de un entramado complejo de procesos sociales, políticos y culturales. Pero en algunos, éstos merecen una reflexión primordial.

El artículo “Decir, autorrepresentación, sujetos. Tres notas para un debate sobre política y comunicación” invita a reflexionar acerca de los soportes tecnológicos de la comunicación, en relación con sus modalidades, restricciones, sus gramáticas de visibilidad en el terreno del análisis de las formas particulares que va adquiriendo el espacio público en un contexto determinado.

En ese contexto, el trabajo de “El movimiento global de resistencias y las redes” analiza el papel de las nuevas tecnologías de comunicación, en particular la Internet y la telefonía celular, en la constitución de las redes comunicativas de los movimientos de resistencia civil a escala global. Según Guiomar Rovira, dichas tecnologías han representado una alternativa para la producción y transmisión horizontal de información entre los ciudadanos, en contra del control vertical de poder informativo de los medios masivos.

Dos trabajos abordan la temática de los medios masivos de comunicación desde la perspectiva de la sociología de la cultura de Bourdieu: “El periodismo y la teoría de los campos culturales” y “Los programas religiosos en la radio del Valle de México: un primer acercamiento”. En ambos artículos es de interés estudiar el entramado de relaciones que contribuyen a la formación de construcciones simbólicas en las sociedades

contemporáneas. Se privilegia una mirada cultural sobre los medios sin dejar por ello de lado sus implicaciones políticas. Eduardo Andión se pregunta cómo se establece la lucha entre los actores que participan al interior del campo, así como en qué medida el campo periodístico entra a disputarle a los distintos campos del arte consagrado, el poder para definir los mecanismos de valoración y legitimación de las obras de arte. En ese sentido, el campo de la cultura y en particular el periodismo cultural se constituyen en espacios de disputa, y, por lo tanto, de ejercicio de la política. En el trabajo referido a los programas religiosos en la radio del Valle de México, Margarita Reyna realiza una primera aproximación al estudio de la interrelación que se establece entre el campo religioso, el campo de la radio y el campo del poder en México con el fin de comprender cuál es la incidencia de la radio en los procesos de producción y circulación de las creencias religiosas y su impacto en las relaciones sociales.

Comunicación y política: la construcción del lazo social

El artículo “Segmentación social y creación normativa. Surgimiento e historicidad de los sujetos políticos” destaca la dimensión comunicativa de la política mediante la elaboración teórica de la noción de “vínculo”. Noción que tiene gran potencialidad explicativa en la comprensión de la construcción del lazo social en una comunidad.

Desde una perspectiva distinta, aunque sin duda complementaria, en el artículo de Sergio Caletti la noción de comunicación remite a *comunidad*, en el terreno ampliado del espacio público y nos lleva a plantear otros interrogantes en relación con la comunicación: ¿de qué tipo de comunidad estamos hablando?, ¿en qué consiste lo “común” de la comunidad?, ¿cuáles son los “horizontes compartidos de sentido como condición de posibilidad” de los intercambios que constituyen a la comunicación y a la comunidad?, ¿cómo contribuyen dichos horizontes a conformar la identidad de sus miembros al elaborar la manera como se conciben a sí mismos y se proyectan entre sus miembros y más allá de éstos?, ¿de qué manera se construye y reconstruye “ilusoriamente la comunidad y los términos específicos de la com-*unidad* en cada contexto histórico-cultural concreto”?

Estas interrogantes resuenan claramente en el artículo referido a las redes comunicativas en el “movimiento global de resistencias” y en el que versa sobre la lucha del Movimiento de Atenco.² En ambos trabajos se aborda el papel de la comunicación en la construcción del lazo social, del lazo de unión, condición fundamental para la movilización política que reclama la presencia corporal del actor político. Se trata, por lo tanto, de la comunic-*acción* en el terreno de la política. ¿A qué tipo de comunidades se refieren al hablar de comunicación? En el primer caso se trata de redes comunicativas en la movilización global que se establecen sobre todo mediante Internet, pero que tienen tanto presencia virtual, como corporal. En el trabajo sobre el Movimiento de Atenco se pone énfasis en la red comunicativa y en los lazos sociales que construyen las prácticas religiosas ligadas al discurso del milagro. Mientras en el caso del movimiento global de resistencias se trata de una comunidad des-territorializada, en el Movimiento de Atenco se trata precisamente de una “comunidad” que se siente convocada por la defensa de sus tierras ante un decreto presidencial.

El tema de los intelectuales tiene una larga tradición en el campo de estudios de la política. Abordarlo desde el punto de vista de la comunicación, sin duda enriquece la perspectiva y el análisis del papel que han desempeñado los intelectuales en México. En el artículo “Los intelectuales, actores políticos en un marco institucional” se propone construir la noción de intelectual a partir de la oposición que establece Hanna Arendt entre vida activa y vida contemplativa. Su autora, Lilia-Rebeca Rodríguez Torres elabora un recorrido por las distintas perspectivas que han estudiado el papel de los intelectuales en la política y problematiza dicho papel.

Hacia una definición de la política: del conflicto social a la creación colectiva

En las diferentes colaboraciones de esta revista la política está relacionada con el disenso, con el conflicto y la creación. Las perspectivas se alejan

² Movimiento que ha tenido un nuevo repunte a partir de la represión que sufrió los días 3 y 4 de mayo de 2006.

de la visión instrumental de la “comunicación política”, que tiende a privilegiar el consenso, está al servicio de los políticos (representantes del partido o de la administración gubernamental) y se encuentra ligada a los estudios de la opinión pública.

En “La dimensión política de la canción épica contemporánea” se pone énfasis en que lo político no se refiere a la actividad especializada de aquellos que se hacen cargo de las funciones de gobierno en una sociedad, sino a una dimensión de la vida de todos los seres humanos cuando participan públicamente en los asuntos de interés común. En ese marco, Carmen de la Peza analiza la dimensión política de un conjunto de canciones (expresiones del rock rupestre de Rockdrigo y algunos narcocorridos).

En el trabajo que versa sobre la creación normativa y la segmentación social, el conflicto aparece como un elemento esencial que hace visible la dimensión política de la norma y de la acción de los sujetos políticos. Raymundo Mier invita además a reflexionar detenidamente sobre las zonas de indeterminación normativa. Ello implica dirigir nuestra mirada no sólo a los procesos conflictivos que implican la confrontación clara entre distintos segmentos sociales, sino también a aquellos procesos en donde predomina la vigencia simultánea de distintas exigencias normativas. En esos contextos de conflicto normativo, de disipación de los marcos reguladores y de indeterminación, el autor considera que puede surgir la acción política, la cual remite a la creación de nuevos patrones de acción colectiva, reordenamientos jurídicos, reformulaciones de la memoria, figuras de identidad, inexistentes. La política en este artículo y en el de Carmen de la Peza, Sergio Caletti y Margarita Zires, queda definida como un espacio potencial de libertad, de creación colectiva más allá de lo establecido, más allá de lo dado, en cierta consonancia o resonancia con el pensamiento de Hannah Arendt y Cornelius Castoriadis. Lo instituido nunca está totalmente instituido o determinado. Desde ahí, el actor político es considerado como un ser dotado de cierta reflexividad, autonomía, capaz de construir lo que hasta ahora no era imaginado, lo imprevisible.

Relaciones entre cultura y discurso

Los trabajos que versan sobre las representaciones sociales, la interpretación de las imágenes y la experiencia del juego tienen vinculación con la comunicación en la medida en que en el núcleo mismo de su objeto se encuentra el problema de la significación. Mientras el de representaciones sociales remite a la dimensión psicosocial y discursiva de los procesos de significación, en el caso de la interpretación de las imágenes se trata de relaciones socioculturales y estéticas desde una perspectiva hermenéutica. Y en el artículo sobre la experiencia del juego se privilegia la reflexión sobre formas de comunicación interpersonal, privadas y hasta podríamos decir íntimas, que sin embargo no dejan de estar socialmente determinadas.

Silvia Gutiérrez destaca el papel que desempeña el lenguaje como base de la dimensión simbólica de los procesos sociales y concibe a las representaciones sociales como una manera de interpretar y de pensar nuestra realidad cotidiana, una forma de conocimiento del entramado social. La autora privilegia el aspecto discursivo de los saberes elaborados en común, en el lazo estrecho entre la cognición y la comunicación, entre las operaciones mentales y las operaciones lingüísticas, entre informaciones y significados. Este enfoque se orienta más al proceso de construcción y sus movimientos de transformación asociados a las prácticas sociales de los grupos que a la mera identificación de contenidos.

Diego Lizarazo retoma la tesis de la multidimensionalidad significativa de las imágenes de Panofsky, y la redefine en el horizonte de concertación del sentido entre la obra y el espectador. Según el autor, la obra de arte no adquiere significación en sí misma sino en el momento de la recepción, en el acto de fruición de la obra por parte de quien la disfruta.

Anna Fernández en su trabajo “La Malinche: mujer, nación y género”, busca reflexionar sobre la imagen de la Malinche, su valoración social y su peso en la construcción de un imaginario nacional y de género. A partir de un análisis sobre todo de los calificativos que los profesores, los alumnos y los libros de texto asignan a la Malinche, la autora concluye que hay ciertos cambios valorativos sobre esta figura y sobre las mujeres en general.

Norma Hernández utiliza herramientas tanto del psicoanálisis, como de la antropología y las confronta para analizar la experiencia de juego de un personaje de la novela de Stefan Zweig *Un día en la vida de una mujer*. Inspirada en Roland Barthes la autora intenta aproximarse a la visión de Zweig sobre el jugar. El análisis muestra que la experiencia individual de juego se encuentra inscrita en un marco configurado por reglas sociales e irrumpe precisamente en la tensión que vive el personaje mediante la aceptación/ruptura de las convenciones del juego impuestas desde afuera. La experiencia de juego se constituye en el mismo acto de jugar: efecto de la tensión entre la autonomía del sujeto que juega y la heteronomía de las reglas del juego. Dicha experiencia podría ser considerada como una metáfora de la experiencia política en el sentido de Castoriadis o Arendt cuando ésta está ligada a la búsqueda de la autonomía y la libertad.

Los textos que se incluyen en este número de *Versión* constituyen una clara manifestación de la dinámica propia del campo de estudio de la comunicación y sus contradicciones. Invitamos al lector a su reflexión y discusión.